

El olvidado Joaquín Jordá, Premio Nacional de Cinematografía

El director de 'De Nens', uno de los nombres más importantes del cine contemporáneo español, falleció el pasado 23 de junio

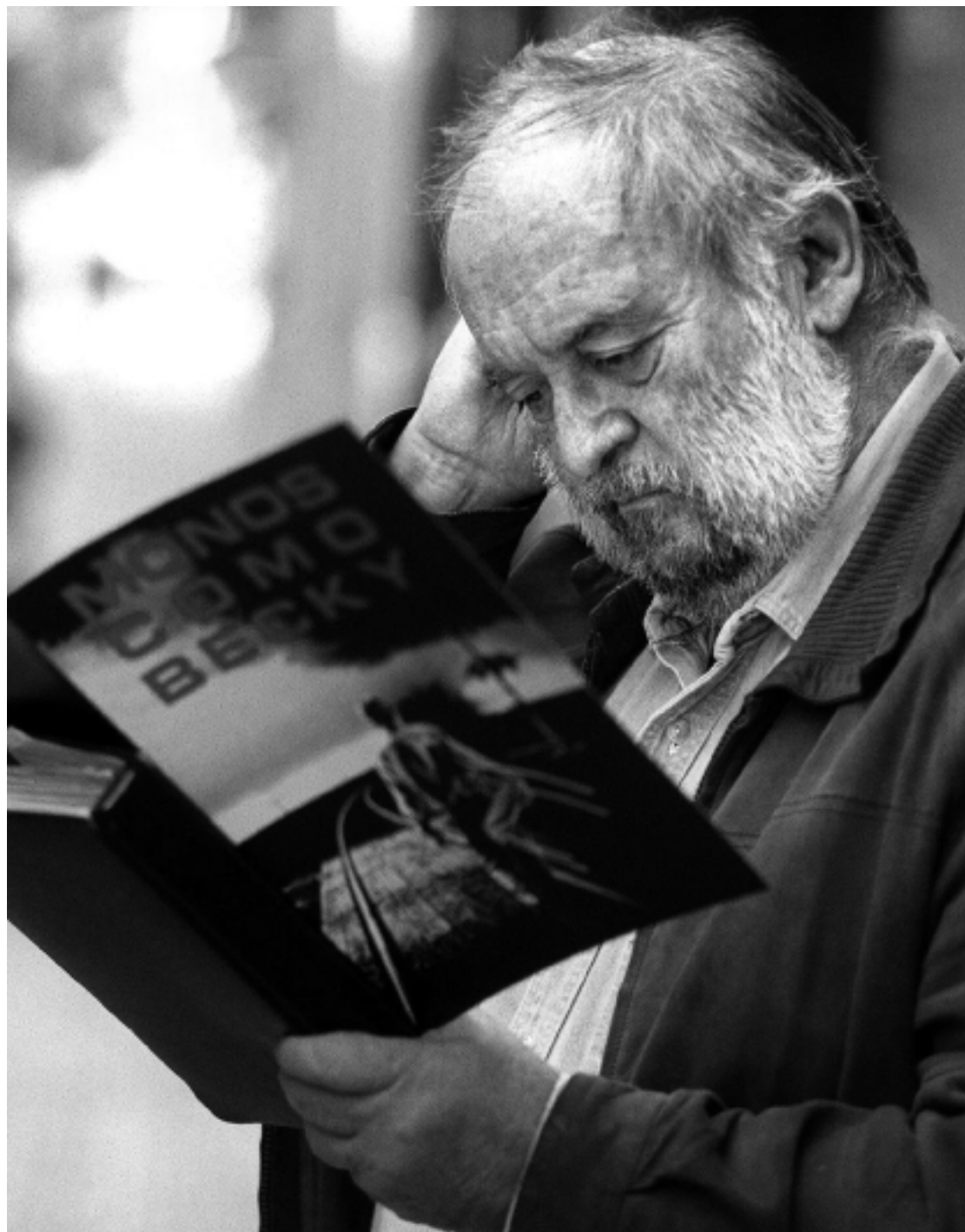
MANUEL J. LOMBARDO

■ SEVILLA. El nombre de Joaquín Jordá (1937-2006) saldrá hoy en amplios titulares en todas las secciones de cultura de los diarios españoles. La razón es muy sencilla: El Ministerio de Cultural le concedió ayer a título póstumo el Premio Nacional de Cinematografía 2006.

Sin embargo, y como era previsible, su muerte el pasado 23 de junio cogió fuera de juego a buena parte de los medios de comunicación nacionales. Alguna breve nota escondida (con erratas o errores) o un semblante pasajero despachaban con urgencia y poca sustancia a quien no sólo es uno de los nombres más importantes del otro cine español de los últimos treinta años, sino además uno de los más influyentes para la más reciente e interesante generación de cineastas locales, de Jaime Rosales (*Las horas del día*) a Albert Serra (*Honor de caballería*), pasando por sus más directos discípulos del Master de Documental de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona: Isaki Lacuesta (*Cravan vs. Cravan*), Mercedes Álvarez (*El cielo gira*), Ariadna Pujol (Aguaviva), o el colectivo Discusión 14 (200 km.).

Por supuesto, su muerte cogió también fuera de juego a la propia institución cinematográfica, algo no menos lógico si tenemos en cuenta que Jordá, coherente y marginal por convencimiento estético y moral, desde sus inicios allá en los 60 en el núcleo de vanguardia de la Escuela de Barcelona o más tarde (comienzos de los 70) en el exilio italiano, donde trabajó para el PCI, se ha mantenido siempre a una muy prudencial distancia de la industria y sus protocolos oficiales.

Los datos, además, estaban muy a mano. No hace ni dos meses, aquí dimos cuenta, que el Macba dedicaba una amplia retrospectiva al director, acompañada de un seminario con charlas y mesas redondas sobre su trabajo. De igual forma, y como complemento a esta reivindicación de su labor cine-



PREMIADO. Joaquín Jordá es uno de los autores más importantes del 'otro' cine español .

matográfica, la selecta revista *Nosferatu* dedicó también su número de abril a glosar la filmografía del director de *Dante no es únicamente severo* (1967), *Lenin vivo* (1970), *Númax presenta...* (1979), *El encargo del cazador* (1990), *Monos como Becky* (1999) o *De nens* (2003). Una larga y jugosísima entrevista servirá al lector para iniciarse en su cine y en su pensamiento filmico.

En fin, se nos ha ido Jordá justo en el momento en que su obra empezaba al fin a ser más visible para el público (aquí están también recién editadas en DVD *Númax presenta...* y *Veinte años no es nada*), en el que sus alumnos y colegas de viaje reconocían abiertamente su

magisterio, libertad creativa, bondad personal e influencia estética. También justo después de dejar su propia huella visible en otro documental excepcional y deudor de sus planteamientos, *La doble vida del faquir*, de Esteve Riambau y Elizabet Cabeza, en el que el cineasta aparecía, no casualmente, como el profesor-faquir que realiza trucos de magia ante los atentos ojos de unos niños.

Nos queda al menos, más viva y estimulante que nunca, una filmografía dispersa (y con largos intervalos de silencio ocupados por proyectos nunca realizados, guiones para amigos como Vicente Aranda o importantes traducciones) a lo largo de casi 40 años,

eminentemente documental, aunque imposible de etiquetar tan fácilmente, con un único e insólito jalón de ficción (*Un cuerpo en el bosque*, 1996). Una filmografía que, como ha indicado con cierta ironía Isaki Lacuesta, "carece de estilo". Desinteresado (en primera instancia) por la composición de la imagen o los elementos estéticos de la puesta en escena, el cine de Jordá reivindica aquel propósito de Rossellini de crear "imágenes justas, no imágenes bellas", y lo hace esencialmente desde un trabajo dentro de sus relatos documentales, desde la conciencia de la propia materia filmada y su estructura en el mundo que le rodea, reflexionando sobre esa realidad

capturada y luego representada. "El estilo está en la narración", ha repetido en más de una ocasión.

Así, paradójicamente, las películas de Jordá apuntan a la imposibilidad misma de narrar, al epicentro mismo del cine como discurso, como construcción y representación que implica, necesariamente, una ideología, un pensamiento latente, una autoconciencia reflexiva. Desde sus cintas más comprometidas y políticas (*Númax presenta...* y su desencantada continuación *Veinte años no es nada*, sus trabajos italianos...), a aquellas otras que, a través de un juego de espejos, cajas chinas y laberintos ponen en escena el tema mismo, muchas veces autobiográfico, del que se nutren (la locura y sus instituciones en *Monos como Becky*; la corrupción urbanística entremezclada con la pederastia, los mecanismos de la justicia y la manipulación de los medios de comunicación en *De nens*; el home-

UNA IDEA DEL CINE

Al igual que Rossellini, Joaquín Jordá no buscaba crear imágenes bellas, sino imágenes justas

naje imposible a una generación perdida a través de la figura fantasmal de su amigo Jacinto Esteve en *El encargo del cazador*), el cine de Jordá escapa de los moldes del documental *ad hoc* para reflexionar sobre la ética de la representación y su vínculo con la realidad cuando ésta ha quedado ya sepultada por los discursos de la televisión, los informativos o la propia ortodoxia del documental.

Jordá, como José Luis Guerin, ha confiado en la "puesta en situación" antes que en la puesta en escena. Tanto que, como él mismo ha dicho con ironía, una vez planteada ésta, "podría irme a tomar un café y regresar cuando todo está hecho". Sus películas no se ven, se participan, se van haciendo y debatiendo en el acto mismo de su proceso. Su espectador, por tanto, es el espectador del cine moderno. Un espectador y un cine que en nuestro país parecen estar aún por construir. A Jordá le debemos, en fin, un insobornable empeño y constancia en la reivindicación de un espectador pensante, de un cine para la inteligencia y el conocimiento. El mejor homenaje que podemos hacerle, ahora y dentro de veinte años, es ver y enseñar sus películas.